



El lugar de la Inteligencia de la Contingencia en la época de la Inteligencia Artificial

Silvia Alejandra Quinteros*

¿Qué lugar ocupa la contingencia en la época actual? ¿Marca una nueva época? ¿Qué significa hoy la IA para la sociedad? ¿Se trata solo de un simple avance tecnológico o es un asunto que llegará a transformar el lazo entre analista y analizante en la experiencia psicoanalítica?

Es visible que existen fábricas sin trabajadores humanos donde los robots vienen a sustituir a las personas, y la industria en general, así como también los artefactos, los celulares por ejemplo, están cada vez más configurados por la IA. Concurrimos a la creciente automatización y universalización de la atención médica, y la IA se está convirtiendo en una herramienta cada vez más común en el diagnóstico y tratamiento de enfermedades mentales.

Afirmamos que estamos ante una irrupción de un fenómeno que está afectando de las más variadas maneras a la sociedad de nuestros tiempos. Quizás estemos entrando en una nueva época. Esto se produce muy ocasionalmente. Pueden pasar centurias y hasta milenios antes de que se generen aquellos cambios que merezcan considerarse como la irrupción de una nueva época. Por tanto, se trata de una afirmación muy fuerte y trascendente que merece entenderse y examinarse cuidadosamente y que, en cuanto hace al Psicoanálisis, implica la emergencia de una nueva clase de sujeto. Un tipo de sujeto de características distintas al actual, lo cual es suficiente fundamento para considerar que esto concierne al Psicoanálisis y a la Filosofía abriendo preguntas complicadas.

La idea de que estamos ante una nueva clase de sujeto resulta, en principio, difícil de aceptar. El individuo de nuestro tiempo le da un valor a la libertad por lo cual le es posible asumirse como sujeto que toma decisiones y orienta su vida en una manera singular, y no asume la misma a partir de decisiones ajenas. Un sujeto contemporáneo es aquel que está inscrito en una forma particular de relación con la vida. Por ejemplo, a un sujeto contemporáneo no le sorprendería que un psicoanalista le diga que asocie

* CIFYH - Adherente del CIEC / silviaalejandraquinteros@yahoo.com.ar

libremente, pero si el sujeto que oye eso pertenece a un orden discursivo diferente, aquello podría resultarle extraño.

A lo largo de este texto, exploraremos qué significa, en esta nueva época, la idea de un nuevo lugar, un nuevo lazo, un nuevo sujeto, en cuanto al impacto en la relación con la práctica del Psicoanálisis y el lugar que viene a ocupar hoy, en el ámbito de la salud mental, el uso de la inteligencia artificial.

Partimos preguntándonos si la IA puede sustituir la posición del analista en la época actual. Para ello, nos apoyaremos en algunos seminarios de la obra de Lacan y especialmente en los cursos psicoanalíticos de Miller (2013 y 2022): *El lugar y el lazo* y *Como terminan los análisis*, ya que allí se profundiza en estos conceptos y en la manera en que se relacionan con la práctica psicoanalítica actual.

Lugar y lazo

Lugar y lazo son dos conceptos fundamentales en la enseñanza del psicoanalista Jacques-Alain Miller (2013). Para el autor, el concepto de lugar se refiere a la posición del analista y es desde allí donde se establece un lazo. Por ello, hay dos sitios que el analista en su práctica ocupa: por un lado, está en el lazo en donde toma parte y el paciente es parte tomada y, por otro lado, está en el lugar como Sujeto Supuesto Saber. Es entonces, para Miller, muy importante considerar en la experiencia psicoanalítica la práctica del control, donde lo que se controla es la relación entre el lugar y el lazo y si cada uno está en su sitio. Es decir, el control apunta a verificar el lazo del analista con el lugar: su grado de desubjetivación en la experiencia para escuchar y para leer despejadamente el *rasgón singular* de cada paciente. En su curso *El lugar y el lazo*, Miller (2013) sostiene que el consultorio psicoanalítico es un lugar que aloja las incoherencias del sujeto, aloja su síntoma. Es un lugar donde el sujeto se saca de encima sus diversos lazos, se desprende de ellos. Es un lugar de liberación a costa de establecer un nuevo lazo llamado lazo transferencial que va más allá de lo que ocurre entre analista y analizante. Se trata de un lazo con el lugar en el que se lleva a cabo específicamente el desprendimiento de lazos que perturban y angustian al sujeto, pero que por el recorrido analítico pueden ser percibidos y desde allí se puede asumir la responsabilidad de seguir enganchados a esos lazos, o no, pero con un nuevo saber hacer allí.

El nudo borromeo, en el psicoanálisis de la orientación lacaniana, no es algo para desestimar. Un lazo implica un nudo, nos enseñó Lacan (1973-1974) en su última enseñanza. El nudo borromeo está estructurado por tres lazos trabados, pero donde al mismo tiempo hay movilidad y juego entre las cuerdas, permitiendo dar lugar a representaciones diferentes según se ajuste más una u otra. Plasticidad que permite contemplar caso por caso las diferentes configuraciones de los lazos que cada sujeto ha armado en su vida. Lacan (1973-1974) se pregunta para qué sirve este nudo Borromeo de tres. Y se responde:

[m]e sirve [...] para inventar la regla de un juego, de manera tal que pueda figurarse con él la relación de lo real con lo imaginario y lo simbólico. Tres registros posibles de relacionarse entre sí. Registros independientes con respecto a los otros, pero homogéneos y que solo se comprenden en su anudamiento. (Lacan, 1973-1974, p. 42)

Así, en esta línea de argumentación, diremos que el anudamiento borromeo es el modo a partir del cual cada sujeto hace en cada lazo y a partir del cual se plantea la cuestión del sentido y su relación con el inconsciente, con el síntoma y, por ende, con el goce de cada quien. Se trata, entonces, de un Lazo nodal fundado en la experiencia psicoanalítica que solo aplica para un sujeto con un analista y por ello es imposible de sustituir y generalizar.

La inteligencia de la contingencia

La inteligencia de la contingencia es una idea que desarrolla Miller (2022) en su libro *Cómo terminan los análisis*, donde invoca a la prudencia, en tanto orientación, para que la práctica psicoanalítica se haga de forma conveniente. Dice allí:

La prudencia no es del orden de la ética, es una cualidad o una virtud de la inteligencia, no científica, sino, propiamente de una inteligencia de la contingencia. Aquí es donde se mueve lo que llamamos “una práctica”, en un universo donde todo puede ser distinto de lo que es, es decir, un mundo en el que el accidente no se deja reducir a la esencia. (p. 198)

Miller muestra una bella concepción de lo contingente que une el pensar con la prudencia y con el actuar que la práctica le da a la naturaleza propiamente humana del vivir. La vida para los seres humanos discurre, a diferencia de las máquinas, solo en parte en el campo de lo previsible, ya que también se sitúa en lo contingente. Una práctica es un universo donde el accidente de lo contingente aparece para hacer que ella no se reduzca a lo previsible. Allí se sitúa la inteligencia de la contingencia, en tanto la práctica psicoanalítica, por definición, no se deja reducir a aquello que pueda anticiparse.

A la prudencia es posible referirla a cualquier práctica. No se puede anticipar toda acción del sujeto previamente, ya que el orden de la contingencia no es previsible y solo se la puede captar en el instante presente en el que ocurre. La inteligencia de la contingencia nos permite pensar que es una práctica del psicoanálisis. Un psicoanalista no solo cuenta con un saber previo, sino que también cuenta con lo contingente para poder hacer una práctica ética y adecuada al caso por caso. La prudencia es una manera de orientarse en la contingencia. La sola puesta en acción de un saber ya establecido no alcanza para actuar en la realidad ni para resolver lo contingente del caso.

Son estas cuestiones las que permiten pensar el término *inteligencia de la contingencia*, propuesto por el psicoanalista Miller (2022), en contraposición con lo que implica la inteligencia artificial. Basándonos en esto, parece plausible contrastar las dos conceptualizaciones.

Una característica de la inteligencia de la contingencia es que permite ejercer un acto con un grado adecuado de prudencia y así poder reconocer y elegir el momento oportuno. Por ejemplo, en una experiencia de psicoanálisis, una interpretación hecha a tiempo, acorde a los tiempos subjetivos del paciente, será una interpretación que surtirá algún efecto positivo en la subjetividad del analizante. El lugar del consultorio se teje por un lazo sintomático alojado en la transferencia, donde puede existir la chance de que algo distinto ocurra más allá de la repetición. Miller (2013) afirma que “esta característica elemental alcanza para poder ver y sentir la diferencia entre lo nodal y lo mecánico, entre el lazo nodal y la sujeción mecánica” (p. 31). Así, el lazo nodal comprende una manera de andar por la vida muy distinta a la manera mecánica. Desde la mirada del Psicoanálisis, el pensar verdadero discurre en el campo de lo contingente, en donde el sujeto es alguien que le otorga un lugar a dicha contingencia y se descu-

bre, allí, como ser pensante. El pensar combina diferentes experiencias y no excluye la contingencia.

Usos de la contingencia en la modernidad. ¿Valor o desprecio?

Ubicamos ante la racionalidad contemporánea lo contingente y lo determinado frente a lo indeterminado. Para la ciencia, el problema esencial es establecer qué determina la aparición de un fenómeno. Porque la determinación implica un reconocimiento de una ley que llamamos científica y que sirve para tratar de entender al mundo. Miller (2013), elaborando este problema, dedujo de Lacan la idea de definir lo contingente por oposición a lo determinado. Lo contingente es sin ley, como lo real. Sobre esto, Miller nos recuerda que, para Lacan, el planteo científico implica que hay saber en lo real, pero que no es esa la medida del Psicoanálisis, porque lo que Lacan llama “real” no permite situar saber en él. Es por ello que Lacan (2008), particularmente en una conferencia intitulada “Psicoanálisis y cibernética”, indica a este respecto que:

[...] el real del psicoanálisis no es el real de la ciencia. El sentido que el hombre le dio siempre a lo real es que lo real es eso que se vuelve a encontrar en el mismo lugar y que nuestros propios desplazamientos no tienen ninguna influencia para que lo real cambie de lugar. El real de la ciencia está dotado de saber, un real obediente y manejable en contraposición al real del Psicoanálisis que es fuera de sentido y sin ley. (p. 439)

Lacan, en su primera enseñanza, supuso que el campo del inconsciente estaba determinado por otro tipo de leyes, similares a las que establecieron las ciencias del lenguaje, y se dirigió a esas ciencias para determinar las leyes del inconsciente. Por un periodo largo, Lacan fue determinista, siendo un importante referente de eso el texto que escribió sobre la determinación de la lógica de *La carta robada* (Lacan, 2008). Tiempo más adelante, en los Seminarios XXIV y XXV, Lacan (1976-1977 y 1977-1978) le da un nuevo valor a lo contingente, sosteniendo que la contingencia está situada en el campo de lo real. La contingencia no hace serie. Entonces, podemos decir que lo contingente, en tanto concepto, define lo real del Psicoanálisis.

Inteligencia artificial (IA)

Nos serviremos de la IA, en concreto, para que nos diga por medio de un chat una definición sobre la misma. La respuesta es la siguiente:

La **inteligencia artificial (IA)**, en el contexto de las ciencias de la computación, es una disciplina y un conjunto de capacidades cognoscitivas e intelectuales expresadas por sistemas informáticos o combinaciones de algoritmos cuyo propósito es la creación de máquinas que imiten la inteligencia humana para realizar tareas, y que pueden mejorar conforme recopilen información. En otras palabras, la IA busca diseñar tecnología que emule la inteligencia humana, permitiendo a las máquinas aprender, razonar y resolver problemas de manera similar al cerebro humano. Este campo abarca una amplia variedad de subcampos, desde áreas generales como el aprendizaje y la percepción, hasta aplicaciones específicas como el reconocimiento de voz, el juego de ajedrez, la escritura de poesía y el diagnóstico de enfermedades. En resumen, la inteligencia artificial sintetiza y automatiza tareas intelectuales, y su potencial es relevante en diversos ámbitos de actividades humanas (ChatGPT, comunicación personal, 13 de diciembre de 2023).

Ahora bien, concebimos a la misma como un programa especial que le es anexo a una máquina y que con base a ese programa la máquina puede ejecutar ciertas tareas a partir de los llamados *big data* (es decir, universos de datos) y que puede tomar ciertas decisiones e incluso dialogar con un sujeto humano, como lo hace el chatGPT, que permite una conversación. Sabemos que una máquina computacional se distingue claramente de lo humano, según Turing⁸, aunque por momentos podemos creer que esa prueba comienza a vacilar en la actualidad. Es que una máquina puede responder, proponer ideas, establecer hipótesis y resolver enigmas. Actúa por imposibilidad estructural en el orden de la automatización de lo previsible, y queda de esta manera excluido todo aquello que sea contingente.

⁸ Alan Turing fue un matemático y lógico conocido por realizar importantes contribuciones a los fundamentos de la informática, las matemáticas y la inteligencia artificial modernas. Nació en Londres en 1912 y se graduó con una licenciatura en Matemáticas en 1934 de la Universidad de Cambridge y fue elegido miembro de la beca de King's College. Turing fue un pionero en el campo de la informática debido a sus importantes logros.

Es decir, son máquinas que aún no hacen lo que les da la gana. La característica esencial es que no piensan, solo hacen cálculos y estadísticas.

Ahora bien, el chat introduce el uso del lenguaje y no solamente el intercambio de datos, de manera que se puede ingresar en una relación verbal con las computadoras. No deja de ser extraordinario que no solo se trate de un sí o un no, sino que la IA toma la iniciativa de desarrollar ideas y que propone acciones y en algunos casos las ejecuta. La IA no es solo un desarrollo técnico que complementa ciertos aspectos de la vida industrial, sino que también puede llegar a afectar inclusive la vida diaria del sujeto con consecuencias impredecibles aún.

Concluyendo

En cuanto a la relación entre el lazo que se da en un tratamiento psicoanalítico y el que se da en un chat de inteligencia artificial, decimos que la IA establece relaciones entre los pacientes y los profesionales de la salud mental. Por ejemplo, algunos pacientes pueden sentirse más cómodos hablando con una IA que con un ser humano debido a la falta de estigma y prejuicios asociados con la salud mental. Sin embargo, esto mismo plantea preguntas sobre la calidad de la atención y la capacidad de la IA para comprender y responder adecuadamente a las necesidades de los pacientes uno por uno.

Si se reduce todo al saber establecido y no desarrollamos la inteligencia de la contingencia planteada por Miller (2022), seguramente se dificultará la existencia del hombre, tornando complejas las relaciones con la vida. Lo que un análisis busca es que el analizante consiga desarrollar, en la medida de lo posible, la inteligencia de la contingencia, ya que gran parte de lo que llamamos problemas subjetivos consisten en una cierta parálisis de dicha inteligencia de la contingencia, causando un lazo de goce repetitivo y perturbador. Es por eso es relevante pensar esta problemática desde la niñez, ya que la adultez es un claro ejemplo de hábitos conformados por una cierta incapacidad de alojar lo contingente. Darle el lugar que le corresponde a lo contingente exigirá cierta dosis de coraje y capacidad para orientarse en lo real y poder interpretarlo. La inteligencia de la contingencia nos conecta con el problema de lo singular y reconocemos que va más allá de las prácticas establecidas. Es necesario invocar, para el vivir de los humanos, una relación íntima entre lo contingente y lo singular.

Vemos que el espíritu tecnocrático de la época tiende a producir un tipo de sujeto que comienza no solo a interesarse por la IA, sino que hace uso de ella desde temprana edad, como se evidencia en los colegios, por ejemplo, donde los alumnos salen al paso con el chat inteligente de WhatsApp llamado *LuzIA* para obtener datos y certezas al momento de realizar las tareas del colegio.

El peso de la argumentación que exponemos sobre la IA por ahora solo señala que, respecto de los avances que permitirían que ella lograra conquistar lo contingente, aun es solo una posibilidad y no una realidad. Además, se observa una precariedad actual por parte de la IA para asumir lo contingente, desplazando al futuro la solución del problema. Si el peso del argumento está en el futuro, deberíamos exigir una argumentación en el presente que nos muestre por qué es posible prever eso si aún no tiene esa capacidad hacerlo. No hay en el presente buenas razones que permitan prever que en el futuro sea posible. En el momento presente, la IA admite, por así decirlo, que solo trabaja con lo previsible y no con lo imprevisto, puro automatismo, y que no posee inteligencia de la contingencia porque lo centra todo en el reconocimiento de patrones.

La IA trabaja con patrones, pero en lo contingente los avances del aprendizaje automático solo reconocen patrones emergentes, pero que de todas maneras constituyen patrones, al fin y al cabo. Lo previsible obedece a patrones. Si definimos lo contingente como aquello que escapa a estos, y si examinamos el actuar humano y encontramos allí que estamos permanentemente pasando de un patrón a otro, la contingencia parece surgir entre dos patrones. En este sentido, lo contingente podría concebirse como un obstáculo a la tecnocracia.

Si valorizamos lo aquí propuesto sobre la inteligencia de lo contingente, estamos obligados como psicoanalistas a saber decir mejor en qué consiste lo imprevisible desde el punto de vista conceptual y abstracto, ya que, para la orientación lacaniana, la práctica no se basa en un programa estandarizado para todos. Ya nos enseña Lacan (1976-1977) en su clase del 11 de enero que es lo mismo el “saber hacer” que el “saber hacer con”. El primero remite a la prescripción, a la cuantificación, a lo tipificable y por lo tanto generalizable por la IA. El segundo, en cambio, remite a lo singular de cada síntoma, al imprevisto, a la contingencia que escapa a la automatización.

Una vida sin acontecimientos es una vida insípida, aburrida e incluso peligrosa si se reduce solamente a lo previsible y a la disposición de todo en su lugar. El acontecimiento imprevisto viene a irrumpir para afectar la vida colectiva e individual. Por consiguiente, no se puede eliminar lo contingente de la vida de cada sujeto ni hacer de cuenta que no existe, siendo ese punto el que omite hoy la IA, porque no es perfecta y tiene límites en sus posibilidades; pero, sobre todo, porque no es un sujeto y no podrá ubicarse jamás en la posición del analista, en tanto es una posición que no está solo conformada por saberes epistémicos sino que también pone en juego una constante transformación del sujeto analista vía la formación, el control y el análisis.

En una práctica psicoanalítica se alojan y subjetivan, caso por caso, los encuentros contingentes con un real que da lugar a la pequeña invención, inspirada en un *saber hacer con*, que permite desenvolverse mejor con lo que cada uno es capaz en determinados momentos de impasses subjetivos. Creemos que dar el lugar a lo que llamamos, junto con Miller, la inteligencia de la contingencia, del mismo modo en que hablamos de vacilación calculada del analista, es lo que afianza *el lazo* en la transferencia, condición necesaria para que se produzcan efectos en la subjetividad del sujeto analizante. La práctica del psicoanálisis permite encarnar un anudamiento entre el registro clínico, epistémico y político, lo que la vuelve específica y capaz de aportar una perspectiva nueva a las prácticas hoy imperantes.

Referencias

Lacan, Jacques (1973-1974). *El Seminario 21. Los no incautos yerran (los nombres del padre)*. Clase 12 de marzo de 1974. Inédito.

Lacan, Jacques (1976-1977). *El Seminario 24. Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra*. Inédito.

Lacan, Jacques (1977-1978). *El Seminario 25: Momento de concluire*. Inédito.

Lacan, Jacques (2008). *El Seminario 2. El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, Jacques Alain (2013). *El lugar y el lazo. Los cursos psicoanalíticos de Jacques Alain Miller*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, Jacques Alain (2022). *Cómo terminan los análisis. Los cursos psicoanalíticos de Jacques Alain Miller*. Buenos Aires: Paidós